

En el año 2014 tuve la grandiosa oportunidad de viajar a Japón para comenzar mis estudios de postgrado, yo soy ingeniero biomédico de profesión y decidí aplicar en el año 2013 a la convocatoria de becas que la Embajada de Japón en El Salvador abre todos los años. Luego de una larga espera y arduo proceso de selección se me dio la grata noticia de que viajaría a Japón para comenzar mis estudios de Maestría, por supuesto esto me puso muy feliz y temeroso pues era un gran reto que me había puesto y que sabía no sería nada fácil de conquistar, sin embargo, desde que era un niño siempre tuve el placer de disfrutar de esas caricaturas Japonesas que pasaban por la televisión nacional y desde entonces siempre me hice a la idea de que tenía que viajar a dicho país y experimentar esa cultura. Aunque el reto que se me venía era enorme lo afronté con mucho orgullo y alegría pues sabía que sería una experiencia que cambiaría el resto de mi vida y efectivamente fue así.



Todavía recuerdo ese primer día en el que llegue a Japón, era un 4 de abril, si mi memoria no me falla, y el simple hecho de estar en Japón y haber logrado superar uno de mis grandes temores, el temor de volar, me llenaba de un gran orgullo y motivación para conquistar todas mis metas. Abril es un mes perfecto para llegar a Japón ya que en ese momento el país se encuentra en primavera y todos los cerezos están en flor, y como Japón esta llenísimo de cerezos, no puedo describir lo increíblemente hermoso que es esa escena, es algo que se debe de experimentar en carne propia. En los primeros 6 meses formé parte de un grupo de estudiantes internacionales, quienes se convertirían en buenos amigos, para estudiar el idioma Japonés en la Universidad de Osaka, en ese momento no lo entendía pero tener la oportunidad de estudiar en dicha ciudad es de una gran ventaja ya que sirve como punto central para viajar con mucha facilidad a diferentes ciudades de Japón. Al terminar los 6 meses de idioma me traslade a una nueva ciudad, siempre dentro de Osaka, para poder iniciar mis estudios de postgrado, la transición fue difícil pues tuve que separarme de muchos de mis amigos de idioma que tenían que estudiar en sus respectivas universidades, sin embargo, en esa nueva ciudad tuve la oportunidad de crear nuevas amistades inesperadas que hasta hoy en día siguen en contacto conmigo como si todavía estuviera viviendo allá.



Durante mi estadía en Japón tuve la oportunidad de viajar a muchas ciudades como Kioto, Tokio, Nara, Kobe, Aoyama, Kanazawa, etc... Viaje tanto y conocí tantos lugares que al final de mi estadía podía jactarme que conocía mucho más de lugares turísticos que algunos de mis amigos Japoneses, cosa que me causo mucho impacto por qué no podía creer que personas que han vivido toda su vida allá no conocían su país con la profundidad con que yo lo hice. Por supuesto no todo es alegría y facilidad en Japón, el idioma es muy importante en su cultura y solamente manejar inglés no es suficiente para moverse en el país, es muy importante aprender Japonés sobre todo si se estudia en una Universidad donde no hay muchos estudiantes extranjeros como en la que yo estudie, todas las clases y asignaciones son en Japonés y eso le da un toque extra de dificultad a la maravillosa experiencia. Tuve la

oportunidad de presentar mi trabajo de investigación en la conferencia anual de la sociedad japonesa para ingeniería médica y biológica lo cual fue una experiencia que me puso los nervios de punta, la calidad académica del país es altísima y sin duda brinda muchas oportunidades a sus estudiantes para participar en congresos, y viajar a otros países de ser necesario, para presentar sus respectivos trabajos de investigación, al mismo tiempo brinda oportunidades para relacionarse con diferentes expertos en las especialidades de interés de los cuales se puede aprender muchísimo mediante conversaciones amistosas durante un congreso.

Hasta este día la experiencia que viví en Japón me ha cambiado como persona, aprendí tantas cosas, y aunque mi maestría y experiencia en investigación me ha ayudado en mi ámbito laboral, en mi opinión, la mayor ganancia se nota en el crecimiento personal que una persona presenta al tener que experimentar y sobrellevar todo lo bueno y lo malo que conlleva vivir en otro país, y sobre todo uno tan diferente como lo es Japón. Hasta el día de hoy, toda la cultura, experiencias, desenvolvimiento, todas las veces que me toco salir de mi zona de “Comfort” y tener que afrontar situaciones que aceleran el ritmo cardíaco, todas esas experiencias me han hecho una persona más fuerte, social, culturizada y capaz de sobrellevar cualquier reto que la vida me arroje.

En el tiempo que estuve en Japón aprendí una gran cantidad de cosas y conocí a una cantidad de gente, algunas de las cuales mantengo amistad hasta el día de hoy, que después de la experiencia, siento que me convertí en una

persona totalmente diferente, logre apreciar la gastronomía, me deleite con los diferentes licores que Japón ofrece, aprendí de muchos lugares turísticos, a veces hasta dando tours yo mismo a otros extranjeros, me empape en un idioma que es muy hermoso, aunque difícil de aprender, vi nieve por primera vez y aprendí a esquiar, conocí el cariño, amistad, bondad y calor humano que un japonés es capaz de dar a un extraño, y todo eso no lo olvido ni lo olvidaré. Espero que si alguien esté interesado en viajar a este maravilloso país que no tenga duda alguna que será algo que valdrá la pena en su vida y cuyas ganancias serán gozadas por el resto de sus vidas. Mi consejo es encontrar aquella rama profesional que les interesa y buscar universidades que posean profesores expertos en esas ramas y luego contactarlos para que ellos los acepten en sus laboratorios de experimentación, así ustedes tendrán una gran ventaja al saber de ante mano adonde quieren ir y que es lo que quieren hacer, luego apliquen a la beca de la Embajada de Japón y cuando les pregunten a que Universidad desean asistir, ya tienen su respuesta.

Aunque hoy en día resido nuevamente en El Salvador, tengo todo el deseo de regresar a Japón en un futuro y poder visitar a toda la gente querida que deje allá, de hecho algunos amigos internacionales que conocí en los primeros 6 meses de mi vida Japonesa todavía viven allá, lograron quedarse trabajando y están creando su vida en un



país diferente al que nacieron, salvadoreños incluidos, quien sabe, puede que tú quien lee esto sea el próximo a continuar su vida allá, te deseo mucha suerte y no te rindas nunca.

Atte. José Roberto Yúdice